

de la Corona allí acuartelado vino á juntarse con él y obedecerle. Sin perder tiempo siguieron los sublevados hácia la isla Gaditana; pero no les aprovechó su diligencia, pues solo la avistaron muy entrada la mañana, y era el proyecto entrarla con la dudosa claridad de la aurora. Las líneas en las cuales habia encontrado barrera el poder del imperio francés se presentaban como amenazadoras á dos batallones á quienes su situacion, si por un lado llenaba de entusiasmo, por otro debia infundir temor sumo. Hubo un momento de congojosa irresolucion en aquella gente, de la cual participó su caudillo, abrumándole el peso con que habia cargado. Venció el valor, y se resolvió ir adelante. Por fortuna el débil y desconcertado gobierno de España ignoraba su situacion; y aun la terrible ocurrencia de Arcos, con haber sido dia y medio antes, solo por los conjurados era sabida en la isla Gaditana. Sorprendióse la guardia del Portazgo, última batería avanzada de los españoles en la guerra de la independencia, y los sorprendidos ni acertaban cómo lo eran en tiempo de paz por tropas de su mismo ejército. Entraron los sublevados vencedores por el puente de Suazo, y los pocos soldados allí apostados los miraron pasar sin conocer que venian en son de guerra. La isla de Leon ó ciudad de San Fernando los vió en sus calles mucho antes de saber que venian á mudar el gobierno de España. El ministro de Marina, venido á allí á activar la salida de la expedicion á América, fué preso en su mismo cuarto, y solo despues de caer en manos de sus contrarios supo que estaba en poder de enemigos la poblacion en que residia. Con tan próspera suerte empezó á ser llevada á efecto la mudanza del gobierno de España, y las primeras felicidades sirvieron de salvar á los sublevados de apuros posteriores en que se vieron á orillas de un precipicio.

Dueño Quiroga de la ciudad de San Fernando, para serlo de la isla Gaditana y quedar seguro y aun con casi la certeza de salir triunfante tenia que apoderarse de la importante plaza de Cádiz. Con un tanto de diligencia lo habria conseguido. Pero aturdido en medio de la gran ventaja que habia alcanzado, perdió horas preciosas en una irresolucion inexplicable, no siendo menos de vituperar quienes le rodeaban. Esperaban que los conjurados de Cádiz les abriesen las puertas, y no conocieron que, tardando en ser así, debian acudir á hacer por sí propios lo que sus cómplices no habian podido.

Faltó en efecto á los que en Cádiz tenian parte en la empresa el tino necesario, con el cual habrían suplido fácilmente la escasez de poder con que se hallaban. Vega, puesto al frente de los conjurados, estaba cargado de años, y no tenia valor en el momento de ejecutar las obras en que despreciando peligros se metia. Galiano, vuelto á ir al ejército en 26 de diciembre, donde viéndose con Mendizabal, y ambos con Riego, habian dejado todo dispuesto para el alzamiento, entrado otra vez en el lugar donde se mantenia oculto en 30 de diciembre, creia asegurada la obra de abrir las puertas de la ciudad, y habia recibido encargo de no presentarse hasta el momento de obrar, que no llegó, no fuese que su aparicion descubriese antes de tiempo la conjuracion que esta-